

Angélica Peregrina Vázquez: una trayectoria entre la academia, la familia y los cargos administrativos

Cristina Alvizo Carranza

El Colegio de Jalisco

cristina.alvizo@coljal.edu.mx

Síntesis curricular: Cristina Alvizo es licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara. Obtuvo el grado de maestra en Estudios sobre la Región en El Colegio de Jalisco y es doctora con Mención Honorífica en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras, nivel I. Actualmente es miembro del Comité Académico de la maestría en Estudios Sociales y Humanos y directora/editora de la revista electrónica *Intersticios Sociales* de El Colegio de Jalisco. En 2020 obtuvo el Premio Iberoamericano de Ensayo Científico Sor Juana Inés de la Cruz, que otorga la Universidad Autónoma del Estado de México, en la categoría de Ciencias Sociales y Humanidades. Forma parte del Seminario Redes Femeninas en la Historia y Estudios de Género (El Colegio de Jalisco) y del proyecto colectivo “De la exclusión a la paridad electoral: Historia del voto femenino municipal en Aguascalientes, Colima y Jalisco: 1947-2021” (CBF-Secihti). Cofundadora del Seminario Interinstitucional Memoria y Archivos de Mujeres. Asimismo, ha participado en distintos coloquios nacionales e internacionales y, desde junio de 2024, es conductora del programa radiofónico “La charla de la calle” en *Apostolicus* 13.70.

Angélica Peregrina es una reconocida historiadora de Jalisco, cuyo principal tema de investigación ha sido la historia de la educación en Jalisco. Peregrina, como es conocida por la mayoría de sus colegas y alumnos, fue formada por la educación pública; en este tenor, su padre se esforzó para que todos sus hijos tuvieran una carrera: ella eligió la docencia. En 1964 ingresó a la Escuela Normal de Jalisco, donde cursó un programa en el que entraban desde la secundaria y luego concursaban para ingresar al ciclo profesional (1967-1970), así estudió tres años de secundaria (1964-1967) y tres de profesional (1967-1970), egresando justo antes de que cambiara el programa al de cuatro años y antes de que se necesitara el bachillerato para ser maestra normalista.

Su primer obstáculo —y que fue decisivo en su carrera— fue que no logró obtener una plaza de maestra en la ciudad, en cambio, le dieron una plaza federal foránea cerca del poblado de Mascota, a lo que su padre se opuso, pues tenía que trasladarse sola con los peligros que representaba para una joven de 17 años. Su padre, por medio de la amistad



que tenía con Ramón García Ruiz, le consiguió un interinato, lo que le permitió realizar su trabajo de tesis y titularse en 1971. Dicho trabajo consistió en la memoria del ejercicio docente que era con lo que se titulaban en esa época.

Después de ese interinato tuvo que buscar otro trabajo, a lo que su padre le comentó que si no había plaza docente, tenía que buscar otra cosa. Este le consiguió trabajo en la Oficina Federal de Hacienda No. 1, donde percibía un buen sueldo, aunque mantuvo su interés por la docencia, las letras y la historia. Como su empleo era únicamente por las mañanas y deseaba continuar sus estudios, inicialmente pensó en ingresar a la carrera de Letras, pues siempre le había gustado la lectura. Sin embargo, al iniciar el trámite de inscripción se decidió por la licenciatura en Historia. De este modo, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara para cursar la licenciatura en Historia, en la generación 1971-1975. Ella recuerda que aquellos años fueron difíciles para la universidad, pues solía ocurrir que miembros de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) ingresaran a la facultad armados. Fue también la etapa en que fue asesinado el presidente de la FEG, Fernando Medina Lúa, lo que generó un ambiente de gran incertidumbre en la institución y entre los alumnos.

No obstante, esta etapa resultó decisiva en su trayectoria profesional, ya que la licenciatura experimentó un cambio significativo: dejó de privilegiar la docencia —hasta entonces el eje central de la formación de los estudiantes— para orientar sus esfuerzos hacia la investigación. Como ella misma lo señala, en aquellos años el propósito fundamental de la carrera consistía en formar docentes encargados de impartir la asignatura de Historia a nivel bachillerato dentro de la propia universidad. Fue José María Muriá, recién egresado como doctor en Historia por El Colegio de México, quien introdujo el giro a la investigación y a los estudios regionales en la licenciatura. Peregrina tomó una clase con él, desde entonces su enfoque y propósitos cambiaron y hacer investigación histórica fue su meta. En 1975 egresó de la licenciatura pero, aunque se quiso enfocar en su tesis, el destino le tenía preparado otro proyecto tanto a nivel personal como profesional.

La historia de Jalisco y su proyecto de vida personal

En 1975 entró a trabajar al Centro Regional de Occidente del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Jalisco, mientras que por las mañanas continuó en la Oficina Federal de Hacienda, lo que le implicaba correr de un trabajo a otro. En ese año colaboró como asistente en la elaboración de la recopilación de las *Lecturas históricas de Jalisco. Antes de la independencia*. Después de ese proyecto se incorporó al Archivo Histórico de Jalisco, primero como catalogadora de documentos (1976-1977), posteriormente como investiga-



dora (1977-1978), luego como jefa de procesos técnicos (1979) y, en septiembre de 1979, fue comisionada como investigadora en el proyecto de la *Historia de Jalisco* (1979-1982); Muriá fue quien la invitó a formar parte del señalado proyecto. Al final, la obra constó de cuatro volúmenes. Ella trabajó en la investigación y en el cuidado de la edición en la Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco.

De 1982 a 1985 trabajó en la Dirección de Investigación y Publicaciones del Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco; allí también se desempeñó como investigadora y coordinadora de la Sección de Historia. De 1985 a 1989 se reincorporó al INAH-Jalisco como investigadora adscrita a la Sección de Historia, y de 1989 a 1991, el INAH la comisionó al Programa de Estudios Jaliscienses, del que se desprende la revista del mismo nombre. Peregrina recuerda que, en aquellos años, la historia regional no era valorada, ya que se privilegiaban los estudios de carácter nacional. Por ello, los proyectos a los que se incorporó representaron tanto un desafío como una contribución significativa al desarrollo de la historia del estado.

Esposa y madre

Junto con el proyecto de Historia de Jalisco llegó otra importante etapa de su vida: el matrimonio. En 1972 contrajo nupcias y decidió formar una familia, por lo que a la par que investigaba, coordinaba el proyecto y escribía, se convirtió en madre. Para Peregrina conciliar ambos proyectos no fue fácil, pero no entró en duda sobre solo elegir uno de los dos, jamás puso en duda su maternidad. Una de las razones que no la hicieron dudar fue que recordaba que su madre podía con todo, pues tuvo más hijos que los que ella planeaba y logró llevar una casa en orden. Peregrina reconoce que logró un equilibrio entre trabajo y hogar gracias al apoyo de su suegra y que además tuvo que invertir más en la educación de sus hijas, pues las escuelas oficiales tienen horarios más cortos, y tuvo que inscribirlas en escuelas particulares donde podía recogerlas a las tres de la tarde.

Debido a estos dos grandes trabajos, la tesis de licenciatura se tuvo que posponer, y no fue hasta 1983 que pudo presentarla. Su tesis se tituló “La enseñanza normal en Guadalajara, 1823-1958”, y en este trabajo de investigación ya se perfilaba una de las líneas en las que mayor reconocimiento ha tenido como investigadora: la historia de la educación en Jalisco del siglo XIX al XX.

Puestos de dirección

Por otra parte, su buena gestión en la *Historia de Jalisco* le sirvió para ser invitada a ser el secretario general de El Colegio de Jalisco, invitación que recibió de parte de Muriá que



había sido nombrado presidente de esa institución. Es importante destacar que ese puesto lo tenían designado para otra persona, un académico de la Ciudad de México, pero Muriá defendió que fuera Peregrina quien asumiera el cargo, en el que estuvo de 1991 a 2005.

En ese lapso Peregrina estudió el doctorado, otro gran reto educativo, donde nuevamente tuvo que dividirse en tres: casa-trabajo-doctorado. Su tesis nuevamente se retrasó un poco como prueba de que la conciliación no es fácil y de que las horas del día no alcanzan para todo lo que hay que hacer. Aun siendo secretario general, Peregrina pudo presentar su tesis doctoral, aunque para ello tuvo que hacer una estancia en España, es decir, dejar unos meses el puesto administrativo. En esa estancia pudo llevarse un tiempo a sus hijas, por lo que, aunque ellas en broma le dicen que durante el doctorado no tuvieron mamá, Peregrina señala que pudieron convivir y salir de la rutina. En 2003 Peregrina defendió su tesis, la cual tituló “Ni Universidad ni Instituto: las escuelas de educación superior en Guadalajara (1867-1925) y que hoy podemos consultar como libro.

Tras ser relevada en el puesto de secretario general, Peregrina se incorporó como investigadora de El Colegio de Jalisco, pero en 2007 nuevamente fue llamada para un cargo administrativo, pues fue nombrada directora/delegada del Centro INAH Jalisco, puesto que ocupó del 1 de diciembre de 2007 a mayo de 2011.

Como vemos, este fue el segundo cargo directivo en desempeñar, mismos que sabemos exigen mucho tiempo en lo administrativo y que no permiten avanzar en lo académico. En esta institución Peregrina también se caracterizó por su disciplina y en mantener el orden en la administración, no obstante, ella considera que pudo hacer más, que hubo proyectos que no logró implantar pues, justamente, la burocracia consumía la mayor parte de su tiempo.

Sin duda las controversias hacia Peregrina no han faltado, ya que el quedar a cargo de instituciones como El Colegio de Jalisco y del Centro INAH-Jalisco le costaron críticas sobre su rigurosidad, exigencia y disciplina, aspectos que ella asume como necesarios para administrar y sacar adelante esas instituciones.

De igual manera, la disciplina que la caracteriza ha sido obstáculo para que dirija tesis, pues los alumnos la evaden por temor a su rigurosidad, por lo que en su larga trayectoria ha tenido pocos tesis —cerca de una veintena—, no así, multitud de estudiantes y hasta colegas que se acercan a ella para ser asesorados y que han encontrado en ella una guía desinteresada.



A lo largo de su carrera también ha recibido muchos premios y distinciones, pero llama la atención que el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores la haya mantenido en el nivel I. Ella es consciente de que esto se debe a que los puestos de mando en que ha estado le han ganado enemistades que no le permitieron subir a otro nivel. Hoy día tiene el nombramiento de 15 años en el Nivel I.

Sin embargo, su trayectoria se define por otros aspectos: casi 200 publicaciones, que incluyen libros, capítulos de libro, artículos, reseñas, presentaciones y prólogos; sus aportes a la historia de la educación, a la historia de Guadalajara y a los estudios de patrimonio; la docencia que ejerció desde 1988 y hasta 2018 en la Universidad de Guadalajara y en El Colegio de Jalisco; así como su participación en importantes proyectos desarrollados en El Colegio de Jalisco y en el INAH.

Esta trayectoria le ha merecido recibir importantes premios y reconocimientos que, aunque para ella no son algo importante, le han dado mucha satisfacción, pues significan el reconocimiento a su labor. Entre los que más le han significado está la medalla “Ramón García Ruiz”, al mérito académico, otorgado el 23 de noviembre de 2010 por la Benemérita y Centenaria Escuela Normal. Recuerda que este reconocimiento le llegó cuando se encontraba en una etapa difícil, viviendo cierta decepción, justamente a que la enorme burocracia en el INAH no la dejaba avanzar en proyectos académicos. Para ella esta medalla fue una caricia al ego; le recordó que estaba haciendo cosas buenas dentro de lo que la institución le permitía.

Otro de los reconocimientos que más le han significado fue ser nombrada miembro corresponsal en el estado de Jalisco de la Academia Mexicana de la Historia, elegida en la sesión del 2 de julio de 2019; recibir la Medalla “Alfredo R. Placencia 2024”, otorgada por el Seminario de Cultura Mexicana, en la Corresponsalía Guadalajara el 14 de agosto de 2024; el reconocimiento que en 2025 le otorgó el Ayuntamiento de Guadalajara al dedicarle un homenaje en la 56va Feria Municipal del Libro y la Cultura, edición que llevó su nombre; también, en noviembre de 2025, El Colegio de Jalisco la reconoció con la Presea “Alfonso de Alba”, sin duda otro reconocimiento importante de la institución a la que ha pertenecido por décadas.

En la actualidad, Angélica Peregrina señala que está en una etapa que privilegia a la familia, el disfrutar de sus nietos. Asimismo, dejó casi por completo la docencia, pero sigue trabajando en la investigación, escribiendo, coordinando y publicando trabajos sobre la historia de la educación, el tema que desde la licenciatura le apasionó. También es direc-



tora/editora de la revista *Estudios Jaliscienses*, la revista más longeva editada en El Colegio de Jalisco (1990-a la fecha).

Al final, Peregrina señala que lo importante es hacer lo que a uno le gusta y hacerlo bien, para ella presentar un libro o que le digan que cierto trabajo está muy bien hecho es lo que vale la pena en esta profesión. La trayectoria de Angélica Peregrina nos permite ver como las académicas logran conciliar casa, academia y puestos de mando y lo que estos puestos traen consigo. Llama la atención que ella califique su trayectoria como privilegiada; sin embargo, esta mirada retrospectiva revela que no se trató de privilegio, sino de trabajo, aprovechamiento de oportunidades, disciplina y dedicación.

